

CONSIDERACIONES GENERALES:

«Villa de la provincia de Pontevedra, e importante pueblecito pesquero en la ría de Vigo con típicos barrios de pescadores, casas y rincones curiosos, interesantes y pintorescos». Así definía Ángel del Castillo en su «INVENTARIO MONUMENTAL DE GALICIA» publicado por primera vez en 1920, al referirse a Cangas de Morrazo. Y así la recuerdo yo hace veinticinco años cuando recorría sus calles, en camino a sus montes próximos, desde los que disfrutábamos de un inigualable paisaje de la península del Morrazo y la ría de Vigo.

El «desarrollismo», anárquico y especulativo de los últimos veinte años convirtió esta pintoresca villa marinera en un amasijo de altas, incontroladas y anodinas edificaciones, cuyos horrendos muros medianeros se burlan de su historia y del puerto que le dio origen.

La alta torre de la Iglesia-Colegiata ya no destaca por su airosa y pétrea silueta sobre la verde campiña y el oscuro pinar que cubre sus montes cercanos. Ha quedado englobada y semiculta por los dominantes edificios de su entorno, con los ciegos muros medianeros orientados hacia el mar.

La barroca capilla del antiguo Hospital de la Inmaculada Concepción, de influencia portuguesa según Bonet Correa, fue derribada con el permiso municipal correspondiente en 1965, para ser sustituida por un mamotrético edificio de ocho plantas, situado además, en primera línea frente al puerto. Las viejas piedras del fenecido templo están rotas y esparcidas en diversos sitios del término municipal.

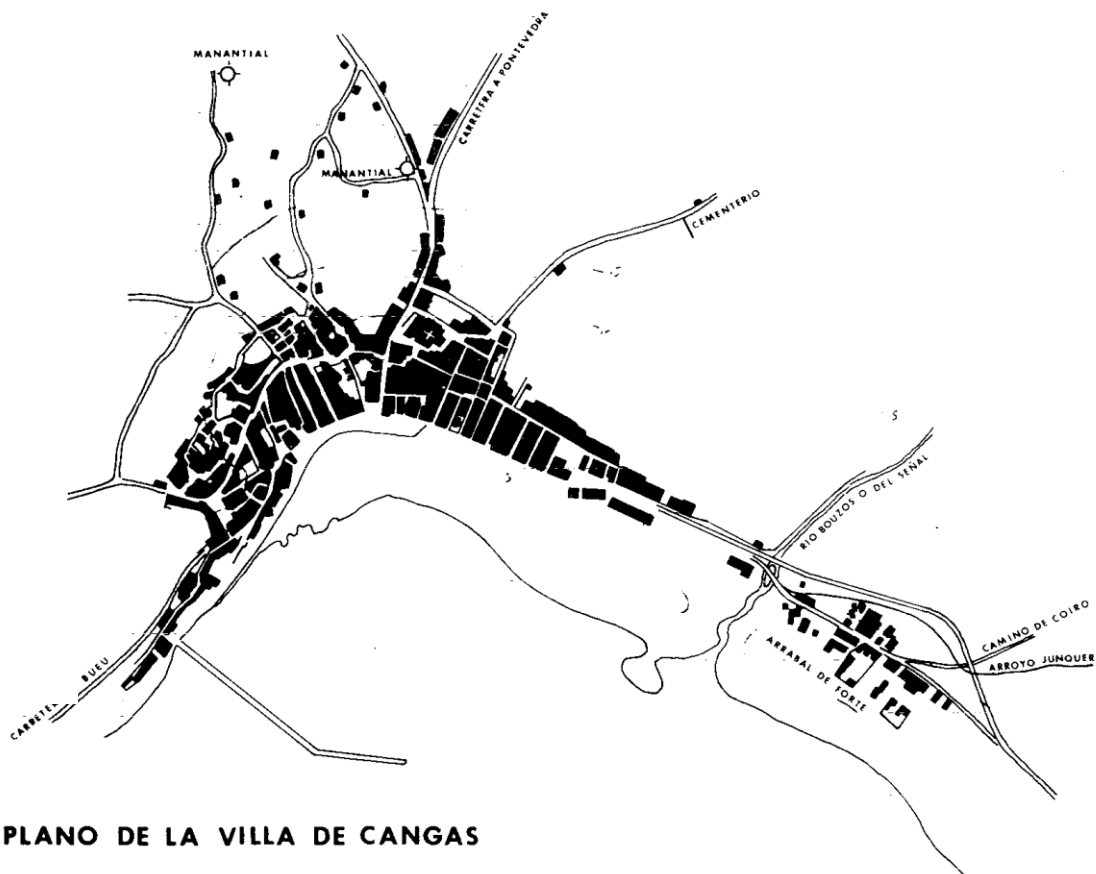
Maravillosas y típicas casitas marineras, de característica arquitectura popular gallega de la costa, con sus clásicos patines, escaleras exteriores y solanas de piedra apoyados sobre grandes ménsulas del mismo material, están siendo derribadas para ser sustituidas por otras llamadas modernas por ser recientes, más altas y antiestéticas. El mal gusto hizo su aparición con el empleo de materiales de construcción inadecuados: revestidos de cemento vistos o coloreados; plaquetas, azulejos y mosaicos de los más variados colorines; carpinterías de aluminio brillante; revestimientos de telas asfálticas con acabado de aluminio; persianas plásticas; fibrocementos; plásticos traslucidos de colores, mármoles y aplacados de granito pulido, etc., etc.

Su ya reducida playa por causa de la formación del puerto pesquero y rellenos para la ubicación de los tinglados correspondientes, continúa siendo mermada con nuevas escolleras y rellenos. Los vertidos sin depurar cubren sus blancos arenales con malolientes y oscuros limos. Los espacios ganados al mar se convierten en desérticos aparcamientos o se llenan de tenderetes, casetas, tíosvivos, etc., convirtiéndose en desordenados y ruidosos recintos verbeneros.

En las estrechas calles sin aceras de su recinto histórico, no solo se han levantado edificaciones de exagerada altura, sino que coches y furgones transitan por ellas haciendo

sonar estridentemente sus bocinas por falta de visibilidad, y aparcan en los sitios más insospechados, llegando por veces a bloquear totalmente el paso de los peatones.

De todos los ataques sufridos por el pueblo de Cangas: los Normandos en el siglo X, los Vikingos y Árabes en el XI y XII, los ingleses en el XVI y los Turcos y Berberiscos a comienzos del XVII, creo que ninguno fue tan nefasto para su arquitectura, urbanismo y convivencia ciudadana como el sufrido en los últimos años por el «desarrollismo incontrolado».



PLANO DE LA VILLA DE CANGAS

EL CONJUNTO URBANO:

El trazado urbanístico de la antigua villa es lo que mejor se ha conservado. Aun cuando las casas han sido modificadas muchas veces, o incluso derribadas y levantadas de nuevo con alineaciones correctoras de irregularidades iniciales, el esquema general de viales se mantiene el mismo que en su origen. Algunos retranqueos, alineaciones o pequeñas apropiaciones de terreno público o de travesías cortas, no afectaron a la estructura del conjunto.

No se conoce con exactitud la fecha de la fundación u orígenes de la villa en su asentamiento actual. E. Portela Silva en su muy documentado libro «La región del obispado de Tuy en los siglos XII a XV», en el mapa III titulado «núcleos de población» señala el núcleo de Cangas formado en la segunda mitad del siglo XIV, coincidiendo con la etapa de la depresión, tras la epidemia de la peste de 1348 y el descenso demográfico en el ámbito

rural, producido por el abandono de la actividad agraria ante el aumento de cargas impositivas de los señores feudales y de la Iglesia. La actividad económica de estas zonas costeras se fue orientando hacia la pesca y sus derivados. Surge entonces la necesidad de agruparse cerca de un puerto natural, y, sin perder el contacto con el campo cercano que sigue proporcionando el alimento básico, puedan proteger sus embarcaciones. Se busca al mismo tiempo el lugar más propicio del ambiente natural, es decir, soleamiento, vistas o dominio, fácil protección, evitación de inundaciones, etc. Si a todas estas características añadimos las formas de trazado irregular medieval de las calles, en donde las plazas no son recintos independientes sino ensanchamientos de las mismas con bifurcaciones, podemos pensar que el primitivo núcleo o villorrio, se formaría en lo que hoy constituye el barrio del Costal, incluyendo la zona del Outeiro. Se asienta éste en una ladera granítica de pronunciadas pendientes, orientada al Este y con dominio absoluto del puerto y toda la playa que sirve de fondo a la ensenada de Cangas, limitada por el Cabo Balea al Oeste y punta de Rodeira al Este. Poco a poco se iría ampliando hacia el Este con asentamientos en las zonas más bajas y llanas alrededor de la Iglesia parroquial.

Desde la calle Valentín Losada hasta la Plaza de Fuente Nueva, el trazado se hace regular, rectilíneo, con manzanas rectangulares, muy propio del urbanismo colonial americano de los siglos XVI y XVII.

Otra característica, aparte de las ya apuntadas, que denota su origen medieval, lo constituye la calle central de la Villa que corre paralela a la línea de costa (Cervantes, Manuel Graña, Calvo Sotelo y Benigno Soage), distribuyéndose las demás perpendiculares a ésta y orientadas hacia el puerto, buscando su dominio y salida. Otra calle casi paralela a la principal (Berbetaña, Rúa Faja y Outeiro) limitaba la parte alta de este villorrio inicial.

El no haber constituido nunca pieza fuerte y carecer por tanto de murallas y fuertes para su defensa, nos priva de la posibilidad de disponer de planos antiguos que podrían ser localizados en el Archivo General de Simancas o en el del Servicio Histórico del Ejército como sucede con Vigo, Baiona o Tui. No obstante y gracias al celo investigador del cangués Manuel Rodal, se localizó en el Archivo Provincial de Pontevedra un plano de la Villa un tanto hipotético, de mediados del siglo XVIII, en el que se distinguen perfectamente las principales calles, las plazoletas, el muelle, los dos cruceros de Sínghulis y Señal, la Iglesia Colegiata y la capilla del Hospital de la Concepción. Otro plano más interesante por su exactitud representativa, y cuya antigüedad se remonta a principios de este siglo, es el que se reproduce en estas páginas. Fue realizado para situar los dos manantiales con que se surte de agua la Villa. Este último plano nos sirve para delimitar lo que constituye su casco antiguo o histórico, tomando el conjunto del caserío que en él figura.

La planta de la vieja Villa tiene la forma de U abrazando su puerto. Deja libre el espacio de playa que queda entre ambos y se acerca al mar, casi rozándolo, allí donde aflora la roca, en donde termina la larga playa, al Oeste del citado puerto. Una veintena de calles, casi el setenta y cinco por ciento confluyen y miran al puerto que le dio vida. Algunas de ellas, como Riodeja y Félix Soage tuvieron su origen en aguas torrenciales que bajaban del monte. La calle Real fue con toda seguridad el camino más antiguo que le comunicaba con los pueblos del interior de la península y con Pontevedra.

Como resumen diremos que la villa de Cangas tiene un origen medieval, y su principal característica es la de ofrecerse abiertamente al mar, del que salió y al que se da.

LA ARQUITECTURA:

Según los manuscritos del Archivo del Excmo. Ayuntamiento de Santiago, publicados en 1882 en «GALICIA DIPLOMATICA», nos dice que en el asalto a la villa del 9 de diciembre de 1617, llevado a cabo por piratas corsarios turcos y moros, se quemaron y destruyeron «más de 150 casas que eran las mejores». Afirman testigos que esa destrucción abarcó las tres cuartas partes de la villa, que entonces contaba con 400 vecinos (aproximadamente unos dos mil habitantes). Esto puede justificar en cierto sentido, que a excepción de la Iglesia - Colegiata, no dispongamos de edificaciones anteriores a esta fecha con características arquitectónicas históricas.

Otros datos son los aportados por el «DICCIONARIO GEOGRAFICO-ESTADISTICO-HISTORICO» de P. Madoz, de 1845 al decirnos: ... «Se penetra en la población por tres entradas principales denominadas la Imperial Calzada al N., el Señal o Puerta del Sol al Este, y la de S. Roque al O., echándose de ver que anteriormente era más considerable pues contenía varias calles con los nombres de Herrería, Platería, Cordonería, Mercaderes, etc., distintas casas solares de mayorazgos y una muy buena de Ayuntamiento, cuyos edificios se hayan arruinados, y aquellas formando campos y huertas fuera del recinto que en el día ocupa. Tiene actualmente 550 casas repartidas en el casco de la Villa y en sus dos barrios llamados del Señal y Costal»...

Su arquitectura, no se caracteriza por ser monumental ni culta (excepción de su Iglesia - Colegiata y la desaparecida Capilla del Hospital), que posiblemente la haya tenido en abundancia, tal como se deduce de las descripciones llegadas a nosotros y por algunos restos aun conservados, sino por ser un conjunto marineramente armónicamente formado a escala humana, con sus variadas tipologías de arquitectura popular de la costa gallega de las Rías Bajas. Común característica de estas construcciones es la de ser muy estrechas (algunas de dos metros) y alargadas, en un afán de agruparse las máximas posibles para un mínimo espacio público. Aprovechan al máximo la calle hacia la que abren directamente su reducida fachada de dos plantas, y de uno o dos huecos por planta. Esta estrechez de los solares, que también constituye una característica medieval, puede venir dado en cierto modo, por la especulación de los arrendamientos a que tenían sometidos a sus habitantes, los grandes propietarios de los siglos XVII y XVIII, llamados hidalgos.

En la arquitectura popular marinera se distinguen tres tipos muy diferenciados: las casas sencillas de planta baja, de las que ya quedan pocas por las adicciones sucesivas; las de escaleras exteriores y patín a la calle, que son las de más marcado carácter gallego, y las de escaleras interiores y balcón o solana corrida a lo largo de la fachada, que es de piedra y se apoya en grandes ménsulas del mismo material.

En la construcción de estas edificaciones se utilizan materiales nobles: el granito en sus muros, balcones y escaleras; la teja curva del país como cubierta; la madera en su carpintería, barandas, pisos y techumbre, y el hierro ya sea forjado o fundido en sus barandillas.

En armonía con estas tipologías de edificaciones, existe una arquitectura de finales del siglo XIX y principios del XX, realizada principalmente en piedra granito, siguiendo el estilo ecléctico en la mayoría de los casos y el modernismo en los más contados. Buenos ejemplos los tenemos en las calles Real, Méndez Núñez y Montero Ríos. Se corresponden en el tiempo con el auge económico de la industria pesquera.

Pese a que la construcción inadecuada (más alturas de las debidas, falta de calidad arquitectónica, utilización de materiales inapropiados, adicciones extrañas, etc.) alcance en el Casco Antiguo cerca del ochenta por ciento, aun contamos con una treintena de casas del segundo tipo y unas ochenta del tercero. También se conserva aún dentro de este irrecuperable conjunto histórico-urbanístico, rincones, plazuelas y callejones que conservan un agradable y pintoresco ambiente de pueblo mariner, sobre todo allí donde el automóvil no tiene acceso, ya sea por la estrechez de sus calles o por las escalinatas.

Y para terminar, pediría al pueblo de Cangas, a sus órganos administrativos y a todos los amantes del arte, de la cultura y de la convivencia humana, que pongan todos sus medios de lucha para conservar lo que quede del patrimonio arquitectónico y urbanístico de esta Villa, sin dejarse llevar por intereses especulativos, pseudotecnocráticos o simplemente consumistas.

(Publicado en "Festas do Cristo". Cangas, 1981)